

Clientelismo, servicio militar y promoción nobiliaria: la actividad de don Guillén de San Clemente hasta su nombramiento como embajador en el Imperio

Patronage, military service and noble promotion: the activity of Don Guillén de San Clemente until his designation as ambassador in the Empire

VÍCTOR J. JURADO RIBA

Universidad de Barcelona. Facultad de Geografía e Historia. c/ Montalegre, 6, 08001, Barcelona

vjuradoriba@ub.edu

ORCID: 0000-0002-8706-0123

Recibido: 13 enero 2022 / Aceptado: 10 julio 2022

Cómo citar: JURADO RIBA, Víctor J., “Clientelismo, servicio militar y promoción nobiliaria: la actividad de don Guillén de San Clemente hasta su nombramiento como embajador en el Imperio”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 42 (2022), pp. 325-352.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.42.2022.325-352>

Resumen: Don Guillén de San Clemente fue embajador en el Imperio en los reinados de Felipe II y Felipe III. Su actividad en Praga ha sido bien investigada, pero no así la trayectoria que llevó a un pequeño noble catalán a ocupar una de las posiciones diplomáticas más importantes de la Monarquía Hispánica: la línea directa del contacto entre las dos ramas de los Habsburgo. En este texto se expone el camino previo a este cargo y el papel fundamental que tuvo en este nombramiento el servicio militar y las redes clientelares de una de las familias más influyentes del momento: los Requesens-Zúñiga.

Palabras clave: Don Guillén de San Clemente, Don Luis de Requesens, clientelismo, embajador, Felipe II, Imperio Habsburgo.

Abstract: Don Guillén de San Clemente was an ambassador to the Empire in the reigns of Philip II and Philip III. His activity in Prague has been well researched, but not the path that led a small Catalan nobleman to occupy one of the most important diplomatic positions in the Spanish Monarchy: the direct line of contact between the two branches of the Habsburgs. This text describes the path leading up to this position and the fundamental role played in this appointment by the military service and the client networks of one of the most influential families of the time: the Requesens-Zúñiga.

Key words: Don Guillén de San Clemente, Don Luis de Requesens, patronage, ambassador, Philip II, Habsburg Empire.

Sumario: Introducción; 1. La mano derecha de don Luis de Requesens; 1.1. Entre las Alpujarras y Lepanto; 1.2. Los Países Bajos; 2. Albacea testamentario de don Luis de Requesens y contactos con don Juan de Zúñiga; Conclusiones.

INTRODUCCIÓN

Si por algo se conoce a don Guillem de Santcliment, usando su nombre en catalán antes de la castellanización cuando empezó a ocupar cargos en la Monarquía, es por haber sido embajador de Felipe II y Felipe III en tierras imperiales, así como por haber sido cronista de la Guerra Larga entre el Imperio Habsburgo y el Imperio Otomano. Sin embargo, pocos años antes de este enorme cargo, de una importancia que no ha pasado desapercibida para la historiografía, don Guillem de Santcliment se describía a sí mismo, en una carta a don Juan de Zúñiga de marzo de 1576, de la siguiente manera:

No soy virtuoso, pero no soy disoluto, no he mentido en mi vida ni he hecho cosa que no fuese de caballero, he llegado a tener el lugar que se puede desear, con el mayor y mejor ministro que rey ha tenido, y que más crédito y autoridad ha tenido con su rey y el hombre más oficioso por sus servidores que se ha visto y que más bien ha hecho y que más me le ha deseado hazer a mí. Al cabo de todo esto hállome con treinta y siete años, pobre y lleno de deudas, y no deudas que se puedan remediar como quiera porque he sido forçado de vivir muchos años en el ayre, sin que me quede en el mundo donde acogerme, sin que me conozca el rey, ni sin avelle obligado con aver cerca de nueve años que sirvo continuamente en ocasiones vivas, conocido de todo el mundo y sin remedio ninguno. Y no para en esto mi fortuna, pues la honra y estimación que el Comendador Mayor hacía aquí de mí de que yo tan ufano y con tanta razón estaba, esta misma, es ahora para más oprobio mío y me haze inhábil para mil cosas, de manera que, señor, este es mi estado desde los sinco de março acá, habiendo sido atrás el más felice y el más dichoso que jamás tuvo hombre porque con solo ver que gustaba el Comendador Mayor de mi compañía, quedaba yo tan satisfecho que jamás pensaba en que esto me podía faltar¹.

En estas páginas veremos con detalle cuál había sido la trayectoria de don Guillem de Santcliment hasta este momento, el de la muerte de su

¹ Arxiu Nacional de Catalunya [ANC], Requesens, UC. 1165.

patrón, y el camino hasta su nombramiento como embajador de Praga. Siendo todo ello, además, buen ejemplo del funcionamiento de las clientelas y su utilidad para favorecer la promoción de ciertos nobles de bajo rango.

El texto, por lo tanto, pretende ocupar un hueco que falta en la biografía de don Guillem de Santcliment, pues su actividad como embajador ha sido bien trabajada. Si un autor ha destacado por su estudio, ha sido Javier Arienza Arienza, ya desde su tesis doctoral. En ella, comenta de forma superficial algunos de los lugares por los que pasó don Guillem a lo largo de su carrera previa a la embajada de Praga (Alpujarras, Lepanto o Flandes²), pero sin el detalle que merecería una figura de este calibre, implicada en las relaciones clientelares del más alto nivel durante la década de 1570. Por otro lado, más allá de su actividad como embajador, estudiada por el propio Arienza Arienza, con algunas publicaciones derivadas de su investigación doctoral³, pocas referencias se encuentran en la bibliografía, sólo algunas muy puntuales.

Aparte de dicho autor, otros autores han citado de forma más tangencial al propio Santcliment, este sería el caso de la breve aportación de Pavel Stepánek⁴ o algunas publicaciones sobre la actividad de los embajadores hispánicos en el Sacro Imperio⁵. Incluso cuenta con un

² ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica de la Guerra de los quince años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y de centelles, embajador de Felipe II y Felipe III en la corte de Praga entre los años 1581 y 1608*, tesis doctoral inédita, Universidad de León, 2010.

³ ARIENZA ARIENZA, Javier, “Don Guillén de San Clemente, un embajador hispano en la Corte de Bohemia”, en Opatrný, Josef (coord.), *Las relaciones checo-españolas*, Praga, Universidad Carolina, 2007, pp. 93-102; ARIENZA ARIENZA, Javier, “Don Guillén de San Clemente, embajador Hispano y cronista de la “larga guerra” contra los turcos (1593-1606)”, *Acta Hispanica*, 12 (2008), pp. 17-27; ARIENZA ARIENZA, Javier, “La Historia de Guillén de San Clemente, un embajador hispano en el corazón de Europa entre los años 1581 y 1608”, *Ibero-Americana Pragensis*, 45 (2017), pp. 73-98.

⁴ STEPÁNEK, Pavel, “Guillem Ramon de Santcliment i de Centelles a Praga”, *Revista de llibreria antiquària*, 7, 12 (1986), pp. 24-27.

⁵ EDELMAYER, Friedrich, “Wolf Rumpf de Wielross y la España de Felipe II y Felipe III”, *Pedralbes*, 16 (1996), pp. 133-163; GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, “From the Empress to the Ambassador: the “Spanish Faction” and the Labyrinths of the Imperial Court of Prague, 1575-1585”, *Libros de la Corte*, Extra 2 (2015), pp. 11-25; URJASZ-RACZKO, Matylda, “To understand the incomprehensible. Diplomats of king Philip II of Spain on a mission to the Polish-Lithuanian Republic during first elections (1573-1587)”, *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea*, 39 (2019), pp. 149-178; ELLIOTT, John H., *La Europa dividida (1559-1598)*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 368-370.

volumen dedicado a su correspondencia inédita mientras era embajador en Praga⁶. Es decir, todos los títulos importantes están dedicados a sus años de diplomático en el Imperio. Pocos autores ya apuntaban brevemente en sus referencias algo que se expondrá en estas páginas de una forma más profunda. Pere Molas cerraba el artículo «Letrados y nobles en la Corona de Aragón» lanzando una reflexión:

El servicio real fuera de Cataluña ¿significaba descatalanización? Es así como un cliente de Luis de Requesens, el barcelonés Guillem de Santcliment, se convirtió en el influyente embajador español en la corte imperial de Rodolfo II en Praga, pero a costa de haberse convertido, en los libros de Historia, en don Guillén de San Clemente⁷.

A continuación, pues, se mostrará la trayectoria que siguió don Guillem de Santcliment, conocido por la mayoría de la historiografía por la versión castellanizada de su nombre, don Guillén de San Clemente, que le llevó a ser uno de los personajes más destacados de la política europea de Felipe II y Felipe III. Una pregunta que no es nueva, puesta ya por escrito, por ejemplo, por Joan Lluís Palos, quien se preguntaba: “quin fou l’itinerari seguit per Guillem de Santcliment fins a obtenir el lloc d’ambaixador de Felip II a la cort imperial de Praga?”⁸. Aquí se procurará poner luz a este interrogante, ayudando así también al conocimiento general de este personaje y a las posibilidades que ofrecían las relaciones de patronazgo en época moderna.

1. LA MANO DERECHA DE DON LUIS DE REQUESENS

⁶ AYERBE, Juan Jordán de Urríes y Ruiz de Arana, Marqués de, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente, embajador en Alemania de los Reyes Don Felipe II y III sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría, 1581-1608*, Zaragoza, Establecimiento Tipográfico de “La Derecha”, 1892.

⁷ MOLAS RIBALTA, Pere, “Letrados y nobles en la Corona de Aragón”, en Martínez Millán, José (dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Madrid, Parteluz, 1998, p. 579.

⁸ PALOS, Joan Lluís, *Catalunya a l’Imperi dels Àustria. La pràctica de govern (segles XVI i XVII)*, Lleida, Pagès Editors, 1994, pp. 101-102.

Hijo de don Joan de Santcliment, capitán de la fortaleza de Salsas, y de doña Isabel de Centelles⁹, ya creció haciendo de paje en la casa de los Requesens. Es por ello por lo que el despegue de la carrera de don Guillem de Santcliment está estrechamente relacionado con don Luis de Requesens, su patrón, incluso su amigo según se deduce de algunas cartas, a quien siguió por todos los escenarios posibles hasta la muerte de éste en 1576, cuando buscó un nuevo cargo que ocupar a través de la mediación de don Juan de Zúñiga.

Los lugares que comentaba Arienza Arienza que habían significado su escalada en el servicio a Felipe II (Alpujarras, Lepanto o Flandes), lo son, no cabe duda. Pero si estuvo en ellos fue porque allí también se hallaba su patrón, ocupando cargos de gran importancia para el devenir de la política hispánica en el Mediterráneo o Europa. De otro modo, sin un buen patrocinador que intercediera por él ante los consejos e hiciera destacar su nombre ante el rey, poco se podría pensar que un pequeño noble barcelonés ocupase un puesto tan destacado. Estamos hablando, efectivamente, de un ejemplo paradigmático de funcionamiento de una clientela, el sistema de estructuración social en época moderna y que ha generado auténticas carreras investigadoras¹⁰. Lo que sucedería con don Guillem de Santcliment se podría resumir exactamente con las palabras de Francisco Precioso Izquierdo, pues obtendría “beneficios relacionales en forma de obtención de empleos, cargos, contactos y demás favores que con el

⁹ Archivo Histórico Nacional [AHN], Códices, lib. 1265, p. 8.

¹⁰ El más destacado entre los autores españoles en lo referente a las clientelas es, sin duda, José María Imízcoz Beunza: IMÍZCOZ BEUNZA, José María, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, *Revista da Faculdade de Letras, História*, 3, 5 (2004), pp. 115-140; IMÍZCOZ BEUNZA, José María, “Las redes sociales de las élites. Conceptos, fuentes y aplicaciones”, en Soria Mesa, Enrique; Bravo Caro, Juan Jesús; Delgado Barrado, José Miguel (eds.), *Las élites en la época moderna: la Monarquía española. Tomo I. Nuevas perspectivas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2009. pp. 77-111; IMÍZCOZ BEUNZA, José María, “Las relaciones de patronazgo y clientelismo. Declinaciones de la desigualdad social”, en Imízcoz Beunza, José María; Artola Renedo, Andoni (coords.), *Patronazgo y clientelismo en la monarquía hispánica: (siglos XVI-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco/EHU, 2016, pp. 19-42; IMÍZCOZ BEUNZA, José María; OLIVERI KORTA, Oihane, “Solidaridades y conflictos. Las relaciones personales en la construcción de economías compartidas y dinámicas duraderas”, en Imízcoz Beunza, José María; Oliveri Korta, Oihane (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 15-51.

tiempo podían configurarse como un auténtico aldabonazo para el inicio o consolidación de las carreras de muchos criados más allá de la casa”¹¹.

Santcliment seguía al patrón por escenarios de primer nivel dentro de la política de Felipe II. Pero su importancia fue más allá de la guerra, de ser un hombre destacado en las acciones militares (caso de otros clientes de Requesens, como don Lluís de Queralt): si tenía alguna fuerza era la enorme confianza personal, amistad, vínculo que ya destacaba Sharon Kettering para el caso francés como uno de los más sólidos¹², incluso una especie de relación paternofilial que se trasluce por las primeras cartas de Santcliment tras la muerte del Comendador Mayor.

Y en caso de tener buena relación con Requesens, se tendría acceso directo a Felipe II.

1.1. Entre las Alpujarras y Lepanto

Como se ha adelantado, don Guillem de Santcliment, hijo de don Joan de Santcliment y doña Isabel de Centellas, se crio desde joven en la casa de los Requesens. Por ello su actividad en los diversos escenarios bélicos despegaba a la vez que lo hace la de su patrón, desde el momento que don Luis de Requesens es nombrado Lugarteniente general de Mar, el segundo al mando por detrás de Don Juan de Austria.

Excepto en un momento concreto que se comentará en las próximas páginas, ubicar a Requesens era ubicar a Santcliment. Empecemos por la guerra de las Alpujarras. Al Comendador Mayor, además de ser Lugarteniente general de Mar, título que le daba unas grandes atribuciones en el consejo de Don Juan de Austria¹³ y por el que recibía un sueldo de diez mil ducados anuales, se le otorgaron 1500 ducados a repartir cada año en ventajas para sus clientes a su libre decisión. El primero de este listado es, precisamente, don Guillem de Santcliment, con una ventaja de 18

¹¹ PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco, “Patronazgo nobiliario y administración en la España del cambio dinástico. Prácticas y beneficios del servicio a una casa aristocrática”, en Carrasco Martínez, Adolfo (ed.), *La nobleza y los reinos. Anatomía del poder en la Monarquía de España (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2017, p. 128.

¹² KETTERING, Sharon, “Friendship and Clientage in Early Modern France”, *French History*, 6, 2 (1992), pp. 139-158.

¹³ Archivo General de Simancas [AGS], Estado, lib. 90, pp. 16r-26a.

ducados al mes. Sólo hay otro noble que reciba la misma cantidad, en este caso, un apellido mucho más conocido: don Pedro Ponce de León¹⁴.

Es bien sabido que el Comendador Mayor desarrolló una importante actividad bélica durante esa guerra, por lo que podemos también ubicar a Santcliment en ella. Ya en la batalla de Frigiliana, aquella que inaugura la dirección de las acciones militares de Requesens en el conflicto, encontraríamos a Santcliment asaltando la posición fortificada morisca. En ese ataque se unirían las milicias llegadas desde Málaga y Vélez-Málaga, unos 1400 hombres y 200 jinetes, las banderas de los tercios de Nápoles y Lombardía con unos 1600 soldados y, además,

de los cavalleros que vienen en esta armada, que son artos, y de los gentiles hombres de galeras y de algunos soldados particulares dellas y de mis criados hize una compañía de doscientos y cinquenta hombres la mitad de los quales eran cavalleros y ellos y todos los demás muy útiles, de la qual fue capitán don Juan de Cárdenas¹⁵.

Una batalla de Frigiliana que tuvo una gran importancia en estos primeros compases de la guerra, por su magnitud y alcance¹⁶.

Avanzada la guerra, aunque no haya una referencia explícita a su presencia entre los soldados que entraron en la sierra en el otoño del 1570 bajo la dirección de don Luis de Requesens, se debe presuponer que estuvo allí. Desplegaron una ofensiva con un tipo de guerra irregular, casi como la de los monfies desde el primer levantamiento, pero con la ventaja de contar con un ejército mucho más numeroso y con un sistema logístico que, a pesar de las dificultades obvias por lo abrupto del terreno, tenía detrás la fuerza de una monarquía luchando en su propio territorio. La documentación cita muy especialmente a don Miquel de Montcada entre los personajes bajo la cobertura de Requesens, noble que también entró en contacto con el círculo más cercano a Don Juan de Austria durante esta fase de la guerra. Pero es de suponer que aquellos que formaban parte del séquito del Comendador, los que recibían una ventaja particular suya, se

¹⁴ Archivo Histórico de la Nobleza [AHNOB], Santa Cruz, c. 77, doc. 54.

¹⁵ AGS, Cámara de Castilla, leg. 2152, doc. 99.

¹⁶ v. JURADO RIBA, Víctor J., “La importància històrica de les cròniques de la guerra de las Alpujarras: estudi comparatiu de la batalla de Frigiliana”, *Scripta, Revista internacional de Literatura i Cultura Medieval i Moderna*, 18, 18, 2021, pp. 81-97.

encontraban junto al Lugarteniente general de Mar cuando se le ordenó someter los últimos reductos de resistencia morisca en la sierra.

Controlada la rebelión de las Alpujarras, el siguiente lugar destacado donde se encontraría don Guillem de Santcliment sería la batalla de Lepanto. Una progresión que de forma muy explícita ya expuso Enrique García Hernán¹⁷ y que, efectivamente, llevó a las galeras que controlaban la costa andaluza hasta las aguas griegas del golfo de Lepanto.

Don Guillem de Santcliment se embarcó en la galera *Capitana* de don Luis de Requesens en Barcelona, el 18 de julio de 1571, junto con un nutrido grupo de caballeros castellanos y catalanes¹⁸, evidenciando el carácter de puente entre los dos reinos que formaban los Requesens hasta su definitiva castellanización tras su incorporación al linaje de los marqueses de los Vélez. En una segunda lista, esta vez en octubre de 1571, justo antes de la batalla, todavía está allí ubicado¹⁹ (aunque hay ciertas variaciones respecto a la anterior en otros nombres).

Su relevancia o no en esta batalla se ve lastrada por la dificultad de rastrear actuaciones individuales en una jornada que implicó a miles de combatientes. Sin embargo, algunos autores quisieron ofrecer una destacada importancia a los más estrechos clientes de Requesens. Don Guillem de Santcliment no era capitán de ninguna galera, como sí asegura Isidro Clopas en su biografía del Comendador Mayor²⁰ (los capitanes en ese momento eran don Alexandre Torrellas y Domingo de Zavala) y tampoco formaba parte de ningún consejo de Don Juan de Austria, como asegura el mismo autor.²¹ Más preciso fue en su momento Fernando de Herrera, quien, sobre la galera de Requesens, dijo:

En su capitana ivan muchos cavalleros catalanes con su capitán don Alexandro de Torrellas y don Guillén de San Clemente, sobrino del Comendador mayor, con Galcerán de Cardona, don Juan Mexia, ermano del marqués de Guardia, don Enrique Enriques, primo ermano del

¹⁷ GARCÍA HERNÁN, Enrique, “De la guerra de Granada a la batalla de Lepanto: progresos de una armada moderna”, *Revista de historia naval*, 54, 1996, pp. 53-68.

¹⁸ ANC, Requesens, UC.4540.

¹⁹ ANC, Requesens, UC. 4541.

²⁰ CLOPAS, Isidro, *Luis de Requesens. El gran olvidado de Lepanto*, Martorell, Ayuntamiento de Martorell, 1971, p. 106.

²¹ *Ibidem*, pp. 97-98.

marqués de Denia, don Juan de Velasco, hermano del conde de Nieva, y de Sevilla don Fernando de Sayavedra, hijo solo y heredero del conde de Castellar²².

La galera *Capitana* de don Luis de Requesens se encontró en todo momento justo a la popa de la *Real*, la que comandaba Don Juan de Austria y que contaba con la presencia de su Lugarteniente general. Además, esta galera se enfrentó en combate singular con la otomana en la que iban los hijos de Ali Pashá, almirante de la flota de la Sublime Puerta. Ahí se produjo un combate que la propia documentación conservada en Simancas sobre la batalla narra con cierta precisión:

Viniendo contra ellas la de los hijos del Bassa buscando a su padre, la capitana del Comendador mayor la invistió y fue muy sangrienta la batalla por ser aquella galera de gente tan principal, en la del Comendador yva el hijo del Conde de Castellar y don Juan de Velasco, y muchos cavalleros principales assí castellanos como catalanes con el capitán della Alexandro Torrellas, y fue rendida²³.

Que Santcliment debió tener una actividad algo destacada en Lepanto lo demuestra que aparezca entre los más de 300 beneficiarios de una ayuda de costa, en su caso, de la destacada cantidad de 150 ducados²⁴. A continuación, su camino se separó de forma puntual del de don Luis de Requesens, pero para quedar ligado al de Don Juan de Austria. Santcliment fue propuesto por el propio Comendador Mayor como uno de los nobles candidatos a servir como entretenidos en el séquito del hermanastro de Felipe II. El futuro embajador en Praga, pues, entraría a servir cerca de Don Juan con un entretenimiento de 25 escudos mensuales²⁵. Pero don Luis de Requesens no le propuso sólo para esa privilegiada posición cercana al hombre más importante del momento en el Mediterráneo, sino que también le consideró como merecedor de un hábito de Santiago, junto

²² HERRERA, Fernando, *Relación de la guerra de Cipre y successo de la batalla Naval de Lepanto*, Sevilla, Alonso Escrivano, impresor, 1572, cap. 18, s/p.

²³ AGS, Estado, leg. 1134, doc. 83.

²⁴ AGS, Estado, lib. 98, p.4a.

²⁵ AGS, Estado, leg. 447, doc. s/n.

con otros dos nobles catalanes, haciendo valer la confianza que le había transmitido Felipe II cuando pasó por la corte tras pacificar las Alpujarras:

Pienso que hemos de poder repartir muchas destas cosas entre los que nos han seguido en esta batalla, y antes de partir de ay supliqué a Su Majestad me hiziese merced de tres ábitos, el uno para este mismo don Alexandre Torrelles y los dos para don Guillem de Santcliment y don Bernat de Buxados, que me han seguido siempre en la mar y en la guerra del reyno de Granada, y me dio intinción de hazerme esta merced²⁶.

De este modo, el camino de don Guillem de Santcliment se separaría momentáneamente de su principal valedor y protector, pero no tardaría en volver a unirse.

1.2. Los Países Bajos

El año 1573, don Luis de Requesens fue elegido gobernador de los Países Bajos en sustitución del cuestionado Duque de Alba, pero no tomó el camino del norte hasta que el Papa no solucionó la excomunión que le había impuesto el Cardenal Borromeo por el conflicto jurisdiccional que mantenían abierto.

Cuando tomó el *Camino Español* que atravesaba Borgoña y el Franco Condado, Requesens reclamó una serie de individuos que estaban dispersos por el resto de la Monarquía para que le ayudaran en su gobierno²⁷. Uno de ellos fue don Guillem de Santcliment, que se encontraba sirviendo en el Mediterráneo²⁸. La respuesta del Consejo de Estado a estas peticiones fue bastante contundente: “si no fuera por darle contentamiento, bastarían los que ay agora en Flandes, pues, de más de la experiencia que tienen de lo de allí, en effecto son mejores soldados que

²⁶ ANC, Requesens, UC. 616.

²⁷ AGS, Estado, leg. 559, doc. 125.

²⁸ El resto de los nobles y militares que don Luis de Requesens pidió que le fueran enviados hasta Flandes para ayudarle en su gobierno fueron: Alejandro Gonzaga, el conde Juan de Anguisola, don Juan de Castilla, don Diego Enríquez, don Juan Rodríguez de Villafuerte, el señor de San Jorge, Antonio Olivera, don Lope de Avellaneda, el capitán Andrés de Salazar, el capitán Miguel Despeleta, don Alexandre Torrelles, y otros que indicaría más adelante.

los que nombra el Comendador Mayor”²⁹. Los únicos dos que acepta el Consejo de Estado que vayan hasta Flandes son don Alexandre Torrelles y don Guillem de Santcliment, sobre los que dice que “serían del gusto del comendador mayor y no ternía por malo que se le diesen”³⁰. Esta pareja veremos que será la de mayor confianza de don Luis de Requesens, aunque siempre se destacaría Santcliment sobre Torrelles. Y, visto que es el único de la lista sobre el que nadie pone ninguna pega, parece claro que el valor que les daba el Comendador Mayor era muy superior al que le otorgaban el resto de los órganos de la Monarquía. En esta línea también se posicionó Felipe II personalmente, quien informó a su gobernador de Flandes entrante de que:

huelgo que vayan a residir ay Don Alexandro Torrellas y Don Guillem Sanct Clemente porque teniéndolos vos en tan buena opinión, espero corresponderán a ella en el Servicio y assí les podréis señalar el entretenimiento que viéredes que meresçen, regulándolo con el que tiene otros cavalleros de su qualidad³¹.

Estos dos caballeros recibieron un sueldo de 50 escudos de 39 placas al mes cada uno³², siendo a los que más daría de todos los nobles que conformarían su séquito. Sobre don Guillem de Santcliment, aseguraba en la carta por la que otorgaba el sueldo (con fecha de 3 de noviembre de 1574), que:

por tenor de la presente por la autoridad que para ello tenemos de [*roto*] consideración a lo mucho y bien que ha servido en muchas ocasiones y particularmente en el mar Mediterráneo cerca de la persona del Serenísimo señor Don Joan de Austria y a la calidad y buena expetaçion de su persona, le señalamos çinquenta escudos al mes para su entretenimiento de que es nuestra voluntad que goçe desde primer día del mes de julio deste presente año que se puso en camino desde España para venir aquí³³.

²⁹ AGS, Estado, leg. 559, doc. 123.

³⁰ Ibidem.

³¹ AGS, Estado, leg. 554, doc. 121.

³² AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 2ª época, leg. 49, s/f.

³³ Ibidem.

Hay algunos fragmentos en las cartas de otros nobles, o del propio Requesens, a doña Jerònima d'Hostalric i Gralla, esposa del Comendador Mayor de Castilla, donde se ve claro la importancia que éste le daba, incluso, a nivel personal. El 28 de septiembre de 1574 escribía el gobernador a su esposa que “Don Guillem de Santcliment no ha llegado ni he sabido del desde que llegó a Génova que me tiene con cuydado no le aya acaecido algo en el camino”³⁴. En una carta del 28 de noviembre enviada por don Miquel d'Alentorn (otro de los nobles catalanes cercanos a don Luis de Requesens) a la esposa del Comendador Mayor, decía que

La venida de don Guillem de Sanclimente a dado mucho contento a todos porque Su Excelencia no tenía persona con quien pudiese hablar como ace agora, pues don Guillem escribe a Vuestra Excelencia; yo creo le escribirá las más nuevas que ay, que yo no las sé porque no sé más de lo que todo el mundo diçe³⁵.

Estas fechas, además, coinciden con el primer pago recibido por Santcliment, de 300 escudos el 1 de enero de 1575³⁶.

Como veremos, don Miquel d'Alentorn no iba desencaminado. Don Guillem de Santcliment fue el vínculo más sólido entre su patrón, el Comandador Mayor de Castilla, y los asuntos de sus posesiones catalanas. De hecho, llegaba a intervenir en las estrategias de promoción dentro de la clientela del propio Requesens. Sobre este aspecto, escribía Requesens a su esposa: “solo este invierno me pidió don Guillem que diese testimonio o fe de lo que Setantí y don Francesc de Guimeran y otros avían servido en Granada y en la mar, y se las di”³⁷. Un don Francesc de Guimerà que obtendría el cargo de gobernador de Menorca incluso sin haber participado en Lepanto³⁸.

³⁴ ANC, Requesens, UC. 457.

³⁵ ANC, Requesens, UC. 545.

³⁶ AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 2ª época, leg. 49, s/f.

³⁷ ANC, Requesens, UC. 457.

³⁸ v. JURADO RIBA, Víctor J., “La nobleza mediterrània: el cas de Francesc de Guimerà”, Jaime Dantí, Francisco Xavier Gil, Ida Mauro (eds.), *Actes del VIII Congrés d'Història Moderna de Catalunya: «Catalunya i el Mediterrani»*, Universitat de Barcelona, 2019, pp. 689-706.

Son bastante habituales las cartas entre el futuro embajador y doña Jerònima, el cual le informa de todo lo que sucede en el entorno catalán del gobernador y de la progresiva decadencia física de éste: desde el nombramiento de don Miquel d'Alentorn y de don Miquel de Cruïlles como parte de los rehenes intercambiados durante las conversaciones de paz de Breda, la ventaja de diez escudos dentro de la infantería para el Comendador Sunyer o la capitania entregada a don Lluís de Queralt dentro de la infantería española, con tan solo 22 años³⁹.

Durante los últimos meses de gobierno de don Luis de Requesens, hasta, literalmente, el día de su muerte, encontramos diversos momentos donde destaca como el más cercano ayudante del Comendador Mayor.

Cuando se desarrolló la campaña de Zelanda durante el verano y otoño de 1575, don Guillem de Santcliment fue enviado a la isla de Tholen, en octubre de dicho año, para controlar la ida y venida de tropas y su logística. Éste era un puesto que ocupaba personalmente Requesens desde el inicio de la ofensiva, pero que abandonó en este momento por querer inspeccionar de cerca la evolución de los sitios en las islas de Duiveland y Schouwen. El propio gobernador reforzaba la autoridad de quien debía sustituirle en Tholen con las siguientes palabras:

Aviendo yo de passar mañana a las Islas de Duvelant y Scooven para ordenar de más cerca lo que conviene para dar fin a la empresa de las villas de Cirquizea y Bomene, y conviniendo que en esta isla de la Thola quede una persona de auctoridad y confiança que assista en mi lugar a cuya orden esté la gente de guerra de todas naciones los días que yo hiziere de ausencia, he nombrado para ello a Don Guillén de Sanclemente por concurrir en su persona las buenas partes y qualidades que se requieren, atento lo qual ordenamos y mandamos a todos los capitanes oficiales y soldados de cualquier qualidad, nación o condición que sean que de presente están en la dicha isla y a cualquier otra gente de guerra que a ella viniere y assimismo a la que sirve en los navíos de armada, que obedezcan al dicho don Guillén de Sanclemente y cumplan la orden que les diere durante mi ausencia como harían las mías sin que en ello aya falta alguna que assi conviene al servicio de su Md.⁴⁰.

³⁹ ANC, Requesens, UC. 558.

⁴⁰ Instituto Valencia de Don Juan [IVDJ], env.68, c. 93, libro registro de órdenes, p. 151.

El 15 de noviembre, don Guillem de Santcliment sería retirado de dicho cargo, siendo sustituido por el capitán Rodrigo de Lorenzana⁴¹.

Sin embargo, su importancia no disminuyó en absoluto. Apenas un mes después, fue enviado junto con Ludovico Guasco y el conde de Mansfelt (este último se sumó en el último momento ante la ausencia del preferido para esta visita protocolaria, el duque de Aarschot), a la boda entre el duque de Brunswick y la duquesa de Lorena, programadas para el 15 de enero en Nancy⁴². Un viaje a la corte de Lorena que le llevó a mejorar sus dotes protocolarias y a entrar en contacto con la más alta nobleza europea, como él mismo explicaba a doña Jerònima:

Yo me avía de partir tres días ha para el campo donde su Excelencia me enbiava a ciertas cosas que convenían, y ofresiose quel duque de Lorena a casado una hermana suya con el duque de Bransuic, ques un señor de Alemaña gran servidor del rey, y la costunbre de aquí es que quando se casa algún pariente del rey, como lo es esta señora, que es ija de su primera hermana, suele el rey enbiallye una joya y una persona que asista a su casamiento. Su Excelencia me a echo merçe de mandarme a mí, que hiziese este personaje que a tres días que estoy estudiando las reverencias y sirimonias. Llévoles un collar de diamantes y perlas que a costado tres mil ducados, que así lo ha mandado el rey⁴³.

Su participación fue, realmente, testimonial. El conde de Mansfelt ocupó el espacio central de esta comitiva, algo lógico si pensamos en la categoría nobiliaria de sus acompañantes y la relación personal que ya debía tener con la mayoría de los asistentes. Por eso reconoce don Luis de Requesens que “la ida de Don Guillén de Santclement y Ludovico Guasco no sirvió para más de acompañar al conde y hazer el cumplimiento en mi nombre”⁴⁴. Ya regresado, el 13 de febrero de 1576 mandó el Comendador Mayor que le dieran un pago de 500 escudos por los gastos que hubo de afrontar en dicho viaje a Lorena⁴⁵.

⁴¹ IVDJ, env. 68, c. c.93, libro registro de órdenes, p. 160.

⁴² AGS, Estado, leg. 565, doc. 9.

⁴³ ANC, Requesens, UC. 558.

⁴⁴ AGS, Estado, leg. 565, doc. 24.

⁴⁵ IVDJ, env. 68, c. 93, libro registro de órdenes, p. 197.

Don Guillem de Santcliment siempre se mantuvo muy cercano a don Luis de Requesens hasta la muerte de este último. Fue el enviado por el gobernador a negociar con las compañías de caballería ligera amotinadas, pues le quería mantener en contacto con esos soldados para darle después la capitanía dos compañías de dicha caballería.

Pero no volvieron a la obediencia. Si esto sucedía, la orden de Requesens era clara: tenía que enviar cartas a los gobernadores de Artois, Henault y Flandes para “que tomasen las armas contra los amotinados pues no se querían reducir, que más quería cortar aquel miembro podrido que perder todo el cuerpo que ya se iba infisionando porque comensava a levantarse las compañías de Brabante”⁴⁶. Don Guillem de Santcliment desacató esta orden de forma directa, negándose a llevarla a cabo cuando le alcanzó estando en el campo. Miró más allá de las órdenes, entendiendo las previsibles consecuencias si la llevaba a cabo. Intuía que don Luis tenía un estado de salud peor de lo que creían, y que podía morir en cualquier momento. Por todo ello, consideraba que:

Si Dios le llevaba, no se allase la gente del país con las armas peleando contra nosotros, de donde podrían nacer muchos más daños que no destar la cavalleria amotinada, pues no azia desorden y me avian prometido que siempre que huviese ocasión de servir se desamotinarían⁴⁷.

Este desacato fue la última orden de don Luis de Requesens “cumplida”, quien, al saberlo, casi moribundo, “pusose en cólera, pero luego cayó en que lo avia echo bien y me lo agradeció”⁴⁸.

De que el Comendador Mayor pretendía favorecerlo, no cabe duda. Bien es verdad que toda esta información se extrae de cartas de don Guillem en las que expone con emotividad, y algo de exageración, lo que Requesens opinaba de él, pero es plausible pensar en una opinión semejante, sobre todo a través de las citas a las cartas ya referidas y al seguimiento leal y dedicado que hizo de su patrón allá donde su servicio le llevaba: y lealtad a Requesens era lealtad a Felipe II. Prueba de este vínculo, en una escena algo adornada por el propio Santcliment, es la

⁴⁶ ANC, Requesens, UC. 1165.

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Ibidem.

narración que hace el futuro embajador de las últimas conversaciones con el gobernador:

Díxome que él me quería declarar una cosa pero que había de dar la palabra de no dezilla hasta quel muriese, y que no le avia de agradecer ninguna cosa que me dixese y començó tomando el agua de muy atrás, porque me dixo la azienda que tenía y la que avia dado a su hijo y la que le quedaba, y de aquí pasó a lo que siempre me avia querido, y a la lástima que de mí siempre avia tenido, pasó más adelante y dixo que yo le avia asertado a servir muy a su gusto y que avia procurado y deseado quel rey me hiziera merçè, que sus pecados no lo avian mereçido pero que me juraba por el paso en que estaba que no avia deseado menos mi bien quel de su ijo, y que ninguna cosa llevaba atravesada en el alma sino verme quedar tan huérfano y perdido y ya con años bastantes para irme a descansar, y que le quedaba grandísimo escrúpulo si avia cumplido conmigo conforme a la obligación que me tenía por aver esperado solo en el que me pedía por amor de la pasión de dios que yo le perdonase si por negligencia suya o por escribir con poco calor por mí al rey no me avia hecho merçès de lo qual quedaba con gran escrúpulo, y porque no era tiempo de estar con ellos me rogaba que yo me contentase con quinientos ducados de renta quel me juraba quen su quinto no cabían más conforme a las otras obligaciones con que avia de cumplir⁴⁹.

2. ALBACEA TESTAMENTARIO DE DON LUIS DE REQUESENS Y CONTACTOS CON DON JUAN DE ZÚÑIGA

Muerto don Luis de Requesens la madrugada entre el 4 y 5 de marzo de 1576, fue el propio don Guillem de Santcliment el encargado de deshacer la casa que había en Amberes y Bruselas. Como veremos, mantuvo una intensa correspondencia con el hermano del fallecido, don Juan de Zúñiga, embajador hispánico en Roma por aquel entonces, quien dirigió los pasos para poner en orden todo lo que quedaba en los Países Bajos.

Don Guillem de Santcliment era uno de los albaceas testamentarios elegidos por don Luis de Requesens en caso de morir lejos de su casa, en servicio de la Monarquía, junto con don Alexandre Torrellas y Domingo

⁴⁹ ANC, Requesens, UC. 1165.

de Zavala, su secretario, según el capítulo 82 de su testamento⁵⁰. Pero de entre estos tres nombres comunes, destacaría el de Santcliment como personaje más cercano, con la dificultad añadida de hallarse Zavala en Madrid en una embajada que tenía como objetivo implorar al rey ayuda económica.

Quien sería el futuro embajador se mantuvo hasta el último momento cerca del Comendador Mayor. Explicó en una carta lacrimógena a don Juan de Zúñiga las últimas horas de vida de su hermano, quien acabó sucumbiendo al deterioro de la salud física que le provocó su estancia en los Países Bajos. Una delicada salud de la que el propio embajador en Roma estaba al corriente⁵¹.

Tal era la confianza de don Luis de Requesens en Santcliment, que según explica en la extensa carta, le entregó sus papeles más importantes en mitad de una emotiva conversación:

Curaron a su Excelencia y reposó y comió, y a la hora del crecimiento me tornó a llamar solo y traxeron los escritorios, y sacó un pliego grande sellado y sobrescrito para mí de mano propia que va por este correo, díxome, señor este envoltorio os encomiendo para que le deis a mi hermano que es de cosas importantes y las que yo os había dicho otras veces que salvásedes si yo me moría, como no estavades aquí, hice y sobrescribí este envoltorio para vos daraysle a mi hermano, questo es lo importante en mis papeles y entregómele⁵².

Pero más allá de estos papeles que tomaría don Guillem de Santcliment, resultan muy elocuentes algunos pasajes de estas cartas enviadas a don Juan de Zúñiga, donde se puede ver su posición real entre los más allegados servidores de don Luis de Requesens, sobre quien no es necesario destacar como uno de los grandes nombres de la Monarquía. Siempre según esas cartas enviadas por Santcliment a Zúñiga, Requesens dijo “escribiré al rey otra [carta] por vos pidiéndole por última merced que os la haga a vos aunque sea quitándola de la que espero que a de hacer a

⁵⁰ ANC, Requesens, UC. 1139.

⁵¹ BORT, Esperanza, “La salud en la correspondencia de los hermanos Zúñiga Requesens”, *Pedralbes: revista d’història moderna*, [online], 2019, p. 535-551.

⁵² ANC, Requesens, UC. 1165.

mi hijo”⁵³, asegurando además que “más de diez veces me dixo [Requesens a Santcliment], así viniese esta mañana correo despaña que me truxise respuesta del rey de como os hace merced Mallorca, qué descanso me daría”⁵⁴. Cargo de virrey de Mallorca que recaería en don Miquel de Montcada, otro de los que, como se ha dicho, empezó siendo cercano a Requesens y, a medida que servía, se acomodó bajo Don Juan de Austria.

Centrándonos en la figura de don Guillem de Santcliment, quien en 1581 tomaba el camino de Praga después de ser nombrado embajador por Felipe II, en marzo de 1576 se describía a sí mismo de la siguiente manera:

De mí digo a Vuestra Señoría [don Juan de Zúñiga] que quedo el más perdido hombre del mundo y más sin remedio, porque dixando aparte la pérdida del Comendador Mayor, que esta no tiene ni sufre comparación, pues con solo serville estaba yo tan contento que si diseava su Excelencia hazerme alguna merced, si era ausentándome de su presencia, ni la deseaba ni osaba imaginar. Ahora no sé qué remedio tomarme, porque soy exemplo de desdichados, pues lo soy más que ninguno, pues no ay hombre en el mundo que no tenga remedio sino yo, porque si quiero irme a mi casa, ques lo de que yo más gustaría, por acabar de porfiar con la fortuna, no tengo qué comer en ella ni cómo poder sustentar un gato; si quiero ser soldado y arrastrar una pica, el lugar que tenido con el Comendador Mayor y ser tan conocido como soy en el mundo, no me lo consienten; si quiero irme a la corte a pretender quel rey me haga merced, ni tengo con qué ni tengo en qué esperar, pues el Comendador Mayor, con quanto ha hecho, no ha podido salir con ello; si quiero estar en Flandes, no puedo sustentarme con el sueldo que tengo aunque fuese doblado y bien pagado, quanto más que aquí no ay paga, si le dexo no tengo otra cosa en esta vida; si me voy a casa de Vuestra Señoría, que sé que no me faltará, no está en ministerio que pueda yo serville y obligar al rey a que me haga merced con que yo pueda vivir; y hacerme fraile ni yo tengo talento para ello ni espíritu, y quando tuviese lo uno y lo otro, mis deudas me obligan a trabajar en oficio que pueda valer para pagallas, questas me traen con gran inquietud, porque si no fueran ellas, iríame a Centelles a casa del conde de Quirra, que creo yo que me daría de comer a mí y a un paje que me descalsase, y allí lloraría mi desventura, que, bien considerada, es la mayor que ha tenido ningún hombre, porque yo he

⁵³ Ibidem.

⁵⁴ Ibidem.

nacido bien por la misericordia de dios, he salido de mi casa en honrada demanda, he seguido al mayor hombre que había en la tierra, heme hallado en buenas ocasiones y en ellas han quedado mis amigos satisfechos de mí⁵⁵.

Don Guillem de Santcliment, a pesar de la calamitosa situación personal que describe, fue el encargado de disolver la casa que Requesens tenía en Flandes. Para ello, recibió 3000 escudos desde Roma, que se mantuvieron en secreto para que no fueran interceptados por los acreedores (don Luis de Requesens había obtenido millones de escudos bajo su crédito personal) y que serían utilizados sólo como ayuda de costa de aquellos que se quisieran marchar. Los reposteros o cocineros abandonaron pronto Amberes con el año de sueldo que había ordenado el gobernador que se diera a cada uno de sus trabajadores, así como dos meses de sueldo en especie, pero aún quedaban en los Países Bajos algunos nombres propios: Gamboa, el gentilhomme de cámara; Antonio Maldonado, guardarropa; Diego de Salas y Ochoa de Abarrategui, pajes; Juan Pérez de Licalde, Bastida y don Lorenzo de Guzmán, gentileshombres de copa; Enrique Guerau; el padre Almonacín, capellán y tesorero; Cristobal Cuello, caballerizo; Francisco Delgado, maestre de sala; Ordóñez, gentilhomme; Jerónimo Morell, escribano de la ración; Francisco Tapias, mayordomo; Jerònim d'Alentorn, paje de cámara; o el doctor Diomedes, médico. La mayoría de todos ellos, mediante las cartas del propio don Guillem de Santcliment, contactaron con don Juan de Zúñiga. Preferían la palabra y la posición del hermano del fallecido que la de su mujer, pues la del embajador de Roma siempre sería mejor escuchada en la Corte.

Además de estos, también hablaría por don Lluís de Queralt, don Galceran de Cardona, don Miquel d'Alentorn, don Jeroni de Josa o don Miquel de Cruïlles, algunos de los cuales permanecerían en la milicia y otros pedirían entrar en servicio de don Juan de Zúñiga.

Don Guillem de Santcliment fue el mediador entre todos ellos, nobles o no, y la mirada de don Juan de Zúñiga desde Roma, a través de quien se procuraría llegar hasta Felipe II, y así favorecer que todos ellos obtuvieran nuevos cargos en otras plazas de la Monarquía gracias al servicio realizado bajo la protección de don Luis de Requesens.

⁵⁵ Ibidem.

El 18 de mayo de 1576, informaba don Guillem de Santcliment a doña Jerònima d'Hostalric, viuda de don Luis de Requesens, que toda la casa había sido despedida y sólo quedaban en servicio los estrictamente necesarios⁵⁶. Su situación en los Países Bajos, sin embargo, era desesperada, con una creciente tensión entre la población local y las tropas españolas que acabaría estallando con el saco de Amberes en noviembre de 1576. Tal era el deterioro de la situación que llegó a pedir al embajador de Roma, de forma angustiada, “por Dios, sáqueme de esta tierra”⁵⁷.

Otro a quien avisó de la muerte del gobernador de los Países Bajos fue al propio Felipe II, a quien, como es obvio, le llegó la noticia por muchas vías. Estando Santcliment todavía en los Países Bajos, recibió la respuesta del propio monarca. La carta llegada desde Madrid, breve, decía íntegramente:

El Rey.

Noble y amado nuestro, he recibido vuestra carta de X de março y aunque por otras havia entendido antes con el desplacer que podéis considerar el successo de la enfermedad y muerte del Comendador Mayor de Castilla y el depósito que se hizo del cofrezillo de papeles que dexó en el licenciado Hierónimo de Roda por orden del consejo de Estado, todavía hizistes vos muy bien en escrivirmelo y no ay que responder à ello más de agradeceros la voluntad con que me haveis servido el tiempo que dezía y la voluntad con que quedáis a continuarlo en esos estados, que por ser en tal coyuntura me es muy acepto, y assí terné dello y de vuestra persona la memoria que razon. De Madrid à 4 de abril 1576⁵⁸.

Una carta que reforzó una posición entre los líderes hispánicos en los Países Bajos que empezaba a estar muy cuestionada: “aquí me ha dado mucha reputación que el rey me aya respondido y los que me azían cocos no lo azen ya”⁵⁹. A pesar de ello, no tenía ningún tipo de confianza en que el rey le ofreciera alguna merced si no era mediante la intervención del marqués de los Vélez, yerno del difunto Requesens y miembro del Consejo

⁵⁶ ANC, Requesens, UC. 558.

⁵⁷ ANC, Requesens, UC. 1175.

⁵⁸ AGS, Estado, leg. 569, doc. 109.

⁵⁹ ANC, Requesens, UC. 1175.

de Estado, que a su vez se había apoyado en don Luis de Requesens para escalar posiciones⁶⁰, o del propio don Juan de Zúñiga:

si el señor marqués de los Vélez no me favoreçe con muchas veras, suplico a Vuestra Excelencia mande escriville en mi favor, porque si su Majestad no me aze alguna merçe, yo quedo el más perdido hombre del mundo (...). Soy conosido por todo el mundo por echura de Vuestras Excelencias y que no queda mi onra bien si el rey no iziere alguna demostración connmigo⁶¹.

Como se ha dicho, en este momento, don Guillem de Santcliment contaba con 37 años y llevaba 9 sirviendo bajo las órdenes de don Luis de Requesens en acciones directas. Su patrón, por el contrario, no había llegado a lograr para él un puesto en Mallorca ni entregarle las compañías de caballos ligeros de Flandes. Tampoco se esperaba una respuesta desde la Corte a corto plazo, por eso discernía con don Juan de Zúñiga sobre los posibles cargos o vías de salida con los que poder sustentarse:

La compañía de cavallos en Milán no me conviene porque no valen sino quarenta escudos de sueldo, el entretenimiento que yo tengo no es de manera que aunque se mude a Çiçilia o Nápoles o la armada, pueda yo vivir con él y tanpoco puedo andar toda mi vida por el mundo de la manera que he andado hasta qui. Lo que a mí me convernía no pudiendo salir con lo de Carmona o Alexandría sería que me diessen de renta los seisçientos escudos que aquí tengo en Nápoles o otra parte segura porque podría yo retirarme⁶².

Don Guillem de Santcliment abandonó Flandes en 1577, siendo el encargado de repatriar los papeles de don Luis de Requesens, mientras que el cuerpo lo trasladó hasta Barcelona el otro albacea, don Alexandre Torrellas. Sólo un año después, en 1578, ya encontramos una carta de recomendación del rey en favor de don Guillem, dirigida al marqués de

⁶⁰ vid. RODRÍGUEZ PÉREZ, Raimundo A., “Bajo la sombra de don Luis de Requesens. El encubramiento cortesano del Marqués de los Vélez”, *Investigaciones Históricas. Universidad de Valladolid*, 31, 2011, pp. 11-34

⁶¹ ANC, Requesens, UC. 558.

⁶² *Ibidem*.

Mondéjar, virrey de Nápoles, quien sería sustituido por el propio don Juan de Zúñiga:

Por parte de Don Guillén de St. Clemente nos ha sido supplicado que por consideración de lo que nos ha servido de treynta años⁶³ a esta parte y que en remuneración dello no se le ha hecho merced más que de cient ducados de renta, por lo qual padece mucha necesidad, hallándose sin ningún entretenimiento lo fuésemos en escriviros en su recomendación para que le empleéis en alguno de los gobiernos desse Reyno y porque es justo que las personas beneméritas y de servicio sean empleados en el nuestro. Por ende, os encargamos y rogamos le tengays por muy encomendado para favorecerle y hazer por él todo lo que se pudiere y hubiere lugar empleándole en los gobiernos desse Reyno⁶⁴.

Santcliment iría a la Corte, donde sería nombrado caballero de la orden de Santiago⁶⁵, hábito que ya había pedido para él Requesens⁶⁶. Durante el año 1579, aún lo encontramos en Valencia, con doña Mencia, hija y única heredera de los Requesens.

Finalmente, estos esfuerzos surtieron efecto, probablemente también por lo conocido que debía ser entre la nobleza europea. Se le envió para hacer una visita diplomática al duque de Saboya, territorio crucial por ser el paso de las tropas españolas camino de los Países Bajos, con un sueldo de 2000 ducados al año⁶⁷.

Por carta, datada del 1 de julio de 1581, de Sancho Guevara de Padilla, gobernador de la Lombardía, sabemos que don Guillem de Santcliment había recibido la orden de Felipe II de tomar el camino de Alemania en cuanto terminara su visita en Saboya: “partiose a los 28 del pasado para Alemaña, hará diligencia para llegar à aquella corte a tiempo que Don Juan de Borja le pueda instruyr y informar de todo lo que le pareciere convenir al servicio de Vuestra Majestad”⁶⁸.

⁶³ Sabiendo su edad, es de suponer que se trata o de un error, queriendo escribir “veinte”, o de una exageración.

⁶⁴ AGS, Secretarías provinciales, lib. 499, p. 121.

⁶⁵ AHN, Órdenes militares, Caballeros de Santiago, exp. 7510.

⁶⁶ ANC, Requesens, UC. 616.

⁶⁷ AGS, Estado, leg. 1254, doc. 63.

⁶⁸ AGS, Estado, leg. 1254, doc. 87.

De este modo, concluía la carrera militar de don Guillem de Santcliment y tomaba el camino de la corte imperial, donde moriría el año 1608 después de un extenso e importante trabajo. Su actividad, como se ha destacado al principio, ha sido merecedora de algunas investigaciones, destacándose la de Arienza Arienza.

CONCLUSIONES

Don Guillem de Santcliment es un ejemplo del ascenso social por la vía del servicio militar y, sobre todo, del valor del patrón sobre el cliente para que éste obtuviera cargos a los que no podría acceder de otro modo.

Este noble utilizó su cercanía con el patrón de la clientela y su servicio durante lustros para ser favorecido en el reparto de cargos de la Monarquía. Don Luis de Requesens era uno de los grandes nobles en aquel momento, más por proximidad al rey que por títulos, y el hecho de ser su mano derecha y de que su nombre siempre estuviera presente entre aquellos que le acompañaban, hizo que fuera sonando por diversos Consejos de la Monarquía.

Es decir, la trayectoria de don Guillem de Santcliment es amplísima hasta el momento más conocido de su *cursus honorum*, de hecho, la embajada sería la recompensa a los años de servicio. Esta culminación se daría, además, por la clara mediación de los agentes de la casa de los Requesens: el propio don Luis de Requesens intentó obtener para Santcliment el cargo de virrey de Mallorca y, después, tanto el marqués de los Vélez hasta 1579, cuando murió, como don Juan de Zúñiga hablaron por él en la corte, procurando obtener algún cargo digno de su persona.

Se demuestra, además, que los vínculos iban más allá de lo individual. Don Guillem de Santcliment fue impulsado por la familia Requesens-Zúñiga después de que don Luis hubiera muerto. Es decir, los grandes colaboradores de algunos de estos nobles eran integrados en las redes internas de la familia, apoyando su buena recolocación cuando el gran patrón hubiera muerto. Es el caso de Santcliment, hizo todos los méritos bajo la dirección del Comendador Mayor de Castilla, pero fue al morir éste cuando se vio desamparado (expresándolo muy gráficamente en algunas cartas) y cuando tomó a don Juan de Zúñiga como impulsor de su carrera. Un impulso que le llevó de Saboya al Imperio.

Como se ha mostrado, su experiencia estaba contrastada en los principales escenarios de la Monarquía, siendo un ejemplo paradigmático de ascenso social a través del servicio militar y de la protección de un gran noble. Su pasado le había otorgado una gran experiencia en asuntos bélicos, así como de gestión en unos estados en bancarrota. Además, su práctica en las cuestiones de la fe protestante, tan importantes en los estados alemanes, también era amplia, pues tuvo un destacado papel de ayudante del gobernador de los Países Bajos.

Porque como destacaba el fragmento de Francisco Precioso Izquierdo citado en páginas anteriores, y la mayoría de las publicaciones de Imízcoz Beunza o de Adolfo Carrasco referidas al funcionamiento de las redes, los beneficios que obtuvo don Guillem de Santcliment fueron notables por servir bajo el auspicio de los Requesens-Zúñiga. Un noble de escasa categoría, pariente del conde Quirra, cuya figura es más que probable que hubiera pasado sin pena ni gloria entre la nobleza catalana de no dedicarse al servicio de los Requesens, acabó teniendo un papel fundamental durante más de veinte años como embajador hispánico en el Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIENZA ARIENZA, Javier, “Don Guillén de San Clemente, embajador Hispano y cronista de la “larga guerra” contra los turcos (1593-1606)”, *Acta Hispanica*, 12 (2008), pp. 17-27
- ARIENZA ARIENZA, Javier, “Don Guillén de San Clemente, un embajador hispano en la Corte de Bohemia”, en Opatrný, Josef (coord.), *Las relaciones checo-españolas*, Praga, Universidad Carolina, 2007, pp. 93-102.
- ARIENZA ARIENZA, Javier, “La Historia de Guillén de San Clemente, un embajador hispano en el corazón de Europa entre los años 1581 y 1608”, *Ibero-Americana Prangesia*, 45 (2017), pp. 73-98.
- ARIENZA ARIENZA, Javier, *La crónica de la Guerra de los quince años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y de centelles, embajador de Felipe II y Felipe III en la corte de Praga entre los años 1581 y 1608*, tesis doctoral inédita, Universidad de León, 2010.
- AYERBE, Juan Jordán de Urríes y Ruiz de Arana, Marqués de, *Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente, embajador en Alemania de los Reyes Don Felipe II y III sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría, 1581-1608*, Zaragoza, Establecimiento Tipográfico de “La Derecha”, 1892.
- BORT, Esperanza, “La salud en la correspondencia de los hermanos Zúñiga Requesens”, *Pedralbes: revista d’història moderna*, [online] (2019), p. 535-551.
- CLOPAS, Isidro, *Luis de Requesens. El gran olvidado de Lepanto*, Martorell, Ayuntamiento de Martorell, 1971.
- EDELMAYER, Friedrich, “Wolf Rumpf de Wielross y la España de Felipe II y Felipe III”, *Pedralbes*, 16 (1996), pp. 133-163.

- ELLIOTT, John H., *La Europa dividida (1559-1598)*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 368-370.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique, “De la guerra de Granada a la batalla de Lepanto: progresos de una armada moderna”, *Revista de historia naval*, 54 (1996), pp. 53-68.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, “From the Empress to the Ambassador: the “Spanish Faction” and the Labyrinths of the Imperial Court of Prague, 1575-1585”, *Libros de la Corte*, Extra 2 (2015), pp. 11-25.
- HERRERA, Fernando, *Relación de la guerra de Cipro y suceso de la batalla Naval de Lepanto*, Sevilla, Alonso Escrivano, impresor, 1572.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, *Revista da Faculdade de Letras, História*, 3, 5 (2004), pp. 115-140.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, “Las redes sociales de las élites. Conceptos, fuentes y aplicaciones”, en Soria Mesa, Enrique; Bravo Caro, Juan Jesús; Delgado Barrado, José Miguel (eds.), *Las élites en la época moderna: la Monarquía española. Tomo 1. Nuevas perspectivas*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2009. pp. 77-111.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, “Las relaciones de patronazgo y clientelismo. Declinaciones de la desigualdad social”, en Imízcoz Beunza, José María; Artola Renedo, Andoni (coords.), *Patronazgo y clientelismo en la monarquía hispánica: (siglos XVI-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco/EHU, 2016, pp. 19-42.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María; OLIVERI KORTA, Oihane, “Solidaridades y conflictos. Las relaciones personales en la construcción de economías compartidas y dinámicas duraderas”, en Imízcoz Beunza, José María; Oliveri Korta, Oihane (eds.),

Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen, Madrid, Sílex, 2010, pp. 15-51.

JURADO RIBA, Víctor J., “La nobleza mediterrània: el cas de Francesc de Guimerà”, Jaume Dantí, Francisco Xavier Gil, Ida Mauro (eds.), *Actes del VIII Congrés d’Història Moderna de Catalunya: «Catalunya i el Mediterrani»*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2019, pp. 689-706.

JURADO RIBA, Víctor J., “La importància històrica de les cròniques de la guerra de las Alpujarras: estudi comparatiu de la batalla de Frigiliana”, *Scripta, Revista internacional de Literatura i Cultura Medieval i Moderna*, 18, 18, 2021, pp. 81-97.

KETTERING, Sharon, “Friendship and Clientage in Early Modern France”, *French History*, 6, 2 (1992), pp. 139-158.

MOLAS RIBALTA, Pere, “Letrados y nobles en la Corona de Aragón”, en Martínez Millán, José (dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, Madrid, Parteluz, 1998, p. 579.

PALOS, Joan Lluís, *Catalunya a l’Imperi dels Àustria. La pràctica de govern (segles XVI i XVII)*, Lleida, Pagès Editors, 1994, pp. 101-102.

PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco, “Patronazgo nobiliario y administración en la España del cambio dinástico. Prácticas y beneficios del servicio a una casa aristocrática”, en Carrasco Martínez, Adolfo (ed.), *La nobleza y los reinos. Anatomía del poder en la Monarquía de España (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2017, pp. 125-149.

RODRÍGUEZ PÉREZ, Raimundo A., “Bajo la sombra de don Luis de Requesens. El encumbramiento cortesano del Marqués de los Vélez”, *Investigaciones Históricas. Universidad de Valladolid*, 31, 2011, pp. 11-34

STEPÁNEK, Pavel, “Guillem Ramon de Santcliment i de Centelles a Praga”, *Revista de llibreria antiquària*, 7, 12 (1986), pp. 24-27.

URJASZ-RACZKO, Matylda, “To understand the incomprehensible. Diplomats of king Philip II of Spain on a mission to the Polish-Lithuanian Republic during first elections (1573-1587)”, *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea*, 39 (2019), pp. 149-178.